

UN "DIOS HACHA" DE LAS TIERRAS ALTAS MAYAS

Por ELIZABETH K. EASBY.*

Museum of the American Indian, Heye Foundation.

Muchos investigadores han reconocido en las bellas ilustraciones de Hartman el único jade maya existente entre todos los descubiertos en Las Huacas, Nicoya, Costa Rica. Hartman dijo que con certeza este jade era de origen norteño (1907: 89, Pl. XLV, Fig. 10), y otros estudios posteriores de los jades de los Altos de Guatemala nos han permitido identificarlo con mayor precisión como un jade del estilo Clásico Temprano de Nebaj o de El Quiché (Lothrop 1936: 53-60; Smith y Kidder 1951: 32-5). Según investigaciones recientes efectuadas en Nicoya, los jades de Las Huacas corresponden al sub-período cerámico Policromo Temprano B, que se considera del 500-750 D. C., basándose en una fecha de radiocarbón de 565 D. C. \pm 90, y en cerámicas derivadas de tipos mayas de Tzakol III y Tepeu I (Coe 1962: 174, 177, 179; Jelinek 1962: 463).

Es de suponer que el mismo intercambio por el que el jade de El Quiché fue a parar a Nicoya hizo que otros jades viajasen en ambas direcciones entre estos dos centros lapidarios del período Clásico Temprano. El pendiente "dios hacha" de Chiapas reproducido en las Figs. 1 y 2 confirma lo expresado, no porque se trate de un producto de exportación de Costa Rica, sino por ser una copia maya de esta forma tan característica de Costa Rica.

Este interesante documento hecho en jade fue adquirido hace unos 25 años por David W. Amram, Jr. durante sus exploraciones en los Altos de Chiapas trazando mapas topográficos y buscando caucho y caoba. Más tarde lo presentó generosamente al Museo del Indio Americano. Gracias al interés y la prontitud con que el señor Amram se fue a caballo para investigar

* Traducción de la Srita. Carmen Gómez Moreno.

la procedencia y circunstancias del hallazgo en el momento en que le trajeron el jade, podemos ahora conocer estos datos detalladamente. Procedía de una cueva en el paraje de Tzajalob, en la antigua ruta a lo largo de la orilla sur del Río Tzaconejá. Este lugar está en el Distrito de Chilón, a unas 50 millas aéreas al este de San Cristóbal de las Casas y 10 millas al norte de Santa Elena Poco Uinic.

Un indio se lo había encontrado pocos días antes en una repisa natural en la cueva, entre fragmentos de un plato plano de cerámica roja tosca. A diferencia de otros vasos de ofrenda que el señor Amram había visto durante sus exploraciones por esta región, este plato no tenía tapa, ni soportes trípodes ni decoración de ninguna clase. Todavía conservaba restos de copal en su interior.

La pequeña cueva de piedra caliza, una entre otras miles en esta región, se abre por una entrada estrecha localizada a unos 300 metros sobre el nivel del río. En el interior había una charca de agua dulce, y aún cuando no se podía determinar de dónde venía el agua ni a dónde iba a parar, se podía oír el sonido del agua corriente. El suelo de la cueva mostraba las huellas de los animales que habían ido a beber y quizá rompieron el plato (conversación con el señor Amram, 1963). Esta ofrenda parece implicar que la cueva fue empleada para una ceremonia en honor de las deidades del agua y de la lluvia, de acuerdo con la tradición ya señalada en otros lugares de los Altos Mayas en los que cuevas más grandes se usaban repetidamente con el mismo fin (Thompson, 1959: 124).

Si este jade fuese de procedencia desconocida no hubiese llamado la atención entre un grupo de pendientes "dios hacha" de Nicoya, porque se adapta completamente a este tipo costarricense bien conocido. Estos pendientes se destacan porque parecen haber sido tallados en un hacha de jade u otra piedra dura, o en el caso de ejemplares con reverso plano, en la mitad de un hacha. La parte inferior conserva la forma de la hoja, mientras que la parte superior presenta la de una figura humana o una cabeza de ave. Existen en gran variedad y su distribución arqueológica ha sido ya bien definida en Costa Rica, Nicaragua, El Salvador y Honduras (Stone, 1957: 123). Como muchas de ellas, esta pieza tiene una hoja que se curva ligeramente hacia adelante y está afinada. La parte gruesa superior está tallada representando un rostro humano con barbilla pun-

tiaguda y brazos. Sin embargo, un examen más minucioso demuestra que no se trata del verdadero estilo o talla típico de Costa Rica sino que fue tallada por una mano maya a la manera del Clásico Temprano de Nebaj.

La materia prima es jadeita finamente cristalina muy poco translúcida. La piedra original se empleó en tal forma que la superficie frontal de la pieza es de un verde esmeralda intenso y la parte posterior de un verde más claro y menos brillante. Además, el color más limpio y más valioso está en la parte superior, que corresponde a la cara y al hombro del lado derecho. Este especial cuidado en supeditar la forma del objeto a la belleza del mineral se ve muy pocas veces en los jades de Costa Rica, pero es característico de las obras mayas del período Clásico Temprano. A pesar de estar tallada con gran habilidad esta pieza es ligeramente asimétrica, lo cual es otro indicio de la estima que el lapidario maya mostraba por los materiales valiosos y su esfuerzo por no malgastarlos, desperdiciando lo menos posible. En el presente caso dejó la hoja y la cabeza más prominentes en el lado derecho, y trató de ocultar una pequeña grieta haciendo que la segunda línea a la izquierda del tocado coincidiese con ella. La forma en conjunto está ligeramente alabeada. Como Lothrop ha hecho notar, una de las características del trabajo costarricense es la de cortar toda la patina de la piedra original haciéndole perder incluso indicios de su forma original (1955: 50).

Las facciones están talladas en un relieve muy bajo pero, sin embargo, están destacadas por medio de las partes salientes en vez de por las líneas incisas. La nariz en forma de "T" y los ojos grandes en relieve son altamente típicos del estilo de Nebaj pero no se encuentran casi nunca en un jade de Nicoya. La boca está formada por un rectángulo en relieve cruzado por una fina línea incisa que termina en dos agujeros hechos con un taladro cónico. Este no es un elemento maya sino probablemente algo copiado, como la forma misma, del original de Costa Rica.

Atravesando el cuello hay una perforación bicónica relativamente gruesa, como se ve en la figura 2*b*. No se muestra en ninguna parte del objeto el uso del taladro tubular, una herramienta poco o nunca usada ni en Nebaj ni en Nicoya en tallas pequeñas. Los detalles están incisos con una punta o cincel, y no con una sierra. El pulimento es primoroso, no solamente en

las partes salientes sino también en las líneas y en los hoyos, pero es algo menos fino en el reverso.

Presenta una ranura curiosamente inútil en el reverso, incisa en la superficie convexa (figura 2c). No se la puede explicar como huella de procedimientos preliminares de taladrar ni aserrar, pero quizá como representación simbólica del "septum" tosco dejado en el centro del reverso de muchos pendientes de Nicoya al aserrarlos hasta esa línea y quebrar lo demás.

La posición de los brazos cruzados es poco común en las dos áreas. Un ejemplo procedente de Nicoya, figura 3a, está tallado en una piedra cristalina de un gris verdoso muy corroída y con incrustaciones de caliza, pero tal vez representa el prototipo del "dios hacha" de Chiapas. Presenta perforaciones bicónicas en los dos hombros, y tiene en el reverso plano el "septum" dejado entre los dos cortes aserrados.

La figura con los brazos cruzados ilustrada en figura 3b, aun cuando fue hallada con cerámica plomiza (Tojil *plumbate*), es evidentemente una obra del Clásico Temprano. Está tallada en jade cristalino de color arena con la superficie alabeada siguiendo una fina capa de verde claro, con el color más intenso en la parte superior. El cuello tiene una perforación horizontal, y otra vertical va a lo largo del eje de la pieza, método de suspensión común en los jades mayas más antiguos. Las facciones están dibujadas en una manera que demuestra que no se trata de una obra de Nebaj, sino de otro centro lapidario de la misma época. La postura de los brazos cruzados aparece en muchas regiones de Mesoamérica, pero no a menudo. Se encuentra más en las grandes esculturas de la costa del Pacífico en Guatemala (Thompson, 1948: 23; Drucker, 1955: 34-5).

Aun cuando el jade híbrido de Tzajalob (Fig. 1) fue tallado probablemente cerca de Nebaj, es posible que hubiesen otros centros lapidarios de la misma escuela en el poco conocido Desierto de Chiapas. Si procediese de El Quiché, debió seguir el camino de un afluente del río Jataté y subir a lo largo del río Tzaconejá a Tzajalob.

En este mismo lugar, en 1928, una expedición de la Universidad de Tulane había encontrado varios montículos y dos tumbas de piedra labrada. La tumba mayor, cruciforme, contenía esqueletos y huesos incinerados en urnas (Palacios, 1928: 200), lo que sugiere una fecha Postclásica para esta tumba y acaso para el sitio. La fecha del jade, sin embargo, está indi-

cada claramente por su estilo, sin tener en cuenta cuando pudo ser puesto en la cueva.

Hay otros ejemplares menos impresionantes de la forma "dios hacha" que comprueban lo atestiguado por la pieza que acabamos de describir. Hay cuatro procedentes de los Altos de Guatemala en el Museo del Indio Americano, dos ilustrados en Figs. 3*d* y *e*. A pesar de algunas diferencias, todos comparten uno de los elementos que indican que se trata del trabajo de jade de las cercanías de Quetzaltenango de donde proceden tres de ellos. Muestran la estima que el lapidario tenía para usar el guijarro original de piedra verde de la manera más ventajosa para aprovecharlo al máximo. Todos son asimétricos, por no decir amorfos, con el mejor color siempre en el frente y el más pálido en el reverso junto con las imperfecciones y el pulimento menos fino. Todos muestran detalles hechos por medio de líneas aserradas y sin pulimentación. Su tamaño va de 2 a 4.7 cm. de altura y varían en la calidad de la piedra. El ejemplo en la Fig. 3*d* es de jadeíta cristalina de un verde pálido muy parecido al material empleado en los pendientes complicados del Clásico Temprano de la misma región. Sin embargo, parece extraño que éstos se caractericen por las líneas incisas y bien pulimentadas, mientras que los pequeños pendientes "dios hacha", de la misma procedencia al parecer, tienen líneas aserradas y sin pulimentar.

Un pequeño pendiente encontrado en Zaculeu también pertenece a la categoría "dios hacha" (Woodbury y Trik 1953: Fig. 281-*q*). Formaba parte de una ofrenda contenida en un vaso de cerámica plomiza (Tohil *plumbate*). En los mismos niveles superiores de este sitio se hallaron un vaso trípode policromado y unos cuantos tepalcates, todos de un estilo contemporáneo de Nicoya e identificados como importaciones de Costa Rica o Nicaragua. El jade, sea importado o copiado, parece corresponder a una época anterior.

En una tumba del Clásico Temprano en Nebaj mismo se encontró un collar de 349 cuentas y entre ellas unos pendientes sencillos, uno de los cuales se parece a un "dios hacha" en miniatura, Fig. 3*c*. Según el informe, casi todos son de jade de primera calidad, y tal vez por esta razón son tan diminutos, que es imposible identificar por completo la forma del pendiente.

Hay varios ejemplos procedentes de Guerrero que por su es-

tilo o por la materia de la que están hechos se distinguen como productos locales. El "dios hacha" de la Fig. 4b está toscamente tallado en piedra dura grisácea y con manchas negras. A diferencia de los anteriores que presentan perforaciones transversales en el cuello o en la cabeza, éste tiene una sola perforación angular en lo alto de la cabeza, siendo éste un medio de suspensión que se usaba mucho en los objetos pequeños del estilo Mezcala.

Otros pendientes con más pretensiones procedentes de Guerrero indican que la forma importada de "dios hacha" no solamente fue adoptada allí sino también modificada y transformada. El pendiente grande de la Fig. 4d parece estar basado en el tipo Nicoya pero la parte superior más gruesa fue cortada en la base en forma de "V" invertida, que puede sugerir la postura de los brazos representada con frecuencia en las figuras Mezcala, con los codos doblados y las manos juntas. Aun cuando la piedra parezca descolorada o manchada, el pulimento es excelente en toda la superficie y del tipo usual de las tallas de Mezcala, brillante pero con las ranuras arañadas. Detrás de la cabeza hay una fina perforación en ángulo, con otra más amplia taladrada directamente debajo, quizá porque la primera salió demasiado fina para sostener el peso del pendiente.

El "dios hacha" estilizado de la Fig. 4a está tallado en metadiorita, una piedra que se distingue por presentar manchitas verdes. Existe en estado nativo en Guerrero y se usaba frecuentemente en el trabajo lapidario de esa región (Foshag, 1957: 27). Cuentas y orejeras de esta piedra se encuentran por todas partes, pero las formas que se pueden identificar por su estilo son casi siempre del estilo Mezcala, con raros ejemplos del Mixteca. Este pendiente consta de una placa rectangular de metadiorita, modificada solamente lo suficiente para sugerir la forma "dios hacha". Todas las superficies están pulimentadas de la manera ya mencionada. Tiene dos perforaciones en ángulo que van de la parte posterior a los lados de la cabeza.

Una figura muy peculiar hallada en Tzintzuntzan, Fig. 4c, tiene los brazos cruzados de la manera común en ejemplares procedentes de Costa Rica, y parece ser otra adaptación Mezcala de la forma "dios hacha". Como la pieza precedente, está tallada en metadiorita y pulida de la misma manera. Tiene una

perforación a través del cuello además de una perforación angular en lo alto de la cabeza y en cada pierna. Fue probablemente traída de Guerrero largo tiempo después de haber sido hecha.

En las formas más simples de "dios hacha" de metadiorita se incluye una de la Colección Covarrubias del Museo Nacional, otra de Campeche (Museo del Indio Americano 20/7520), y una tercera del Cenote Sagrado de Chichén Itzá (Museo Peabody, Cambridge, c/3577).

Un pequeño pendiente encontrado recientemente en el Cenote, Fig. 4e, se asemeja mucho a los ejemplares de Guatemala descritos anteriormente. Aun cuando presente un color verde pálido bastante uniforme, conserva la forma irregular del guijarro. La parte anterior está bien pulimentada salvo los ojos que están delineados por cortes de sierra, mientras que el reverso está sencillamente alisado por desgaste hasta dejarlo más o menos plano.

Finalmente hay otros tres ejemplares que aunque no sean tan destacados por su belleza extienden el área de distribución de la forma "dios hacha" y hacen más convincente el localizarla en el Clásico Temprano. El que aparece en la Fig. 4f vino de la tumba de Pomoná (Honduras Británica) que contenía una vasija con moldura basal y una orejera gigantesca con inscripción de glifos de formas tempranas. Por las descripciones, parece ser de una piedra hoyosa de color grisáceo y no de buena calidad, con una perforación transversal en el cuello (Kidder y Ekholm 1951: 129, 133, Fig. 6e; y notas de campo). Carece de elementos que puedan indicar su lugar de origen, y la forma está tan poco definida que se puede dudar si en realidad se trata de un "dios hacha".

Otro pendiente pequeño muy semejante al anterior fue encontrado en 1959 en la recién descubierta Cueva E del área Río Frío, Distrito Cayo (Honduras Británica). Tiene el mismo tamaño y forma, y está hecho de piedra grisácea de textura fina con pulimento indiferente. Pertenece a una ofrenda que consistía en varias piedras labradas y parcialmente labradas y otro pendiente "dios hacha". Esta ofrenda, en una pequeña olla, quedaba con otros vasos en una cámara dentro de la cueva y a unos nueve metros sobre su piso. El carbón recogido en la cámara, aunque no en la olla, proporcionó una fecha de 839 ± 150 (carta de A. H. Handerson, 1963).

El tercero, Fig. 4g, se encontró en la enorme ofrenda de jades de estilos diversos descubierta en Cerro de las Mesas que corresponde al período Clásico Temprano. Parece pertenecer al tipo de las Tierras Altas Mayas porque está tallado en jade cristalino de un verde más pálido en el reverso plano que en la parte frontal que está intensamente pulimentada excepto por las líneas aserradas. Una perforación transversal en el cuello y los ojos, están hechas con un taladro cónico.

Un breve estudio de estos curiosos objetos parece responder a preguntas que no han sido formuladas a la vez que plantea nuevos problemas y dudas. Para empezar se puede preguntar si todas estas piezas son verdaderamente derivadas de la forma "dios hacha" de Nicoya. Algunas de ellas aparecen muy modificadas o tan poco definidas que sería difícil el diferenciarlas de otras clases de pendientes sencillos encontrados en la misma área, tales como las cabezas de pato o de cocodrilo, y las formas estilizadas o abstractas que presentan una parte superior más gruesa, como las que hemos venido describiendo, pero sin indicación de cabeza ni facciones. A pesar de la posibilidad de algunos errores interpretativos, la totalidad del grupo, por muy pequeño que sea, parece constituir una clase distinta. A la vez esa clase, destacada por los mismos elementos singulares que caracterizan la forma "dios hacha" en el sur, apenas puede representar un desarrollo independiente.

Aun cuando aparecen raras veces en el norte, la mayoría de estos pendientes son netamente productos locales. Por esto, otro problema es el porqué de tantas copias y tan pocos originales importados. Se podría considerar la posibilidad remota de atribuirlos a grupos pequeños de personas desplazadas procedentes de las tierras del sur.

Sin embargo, como los ejemplos fechables de la forma "dios hacha", retroceden al Clásico Temprano, se reafirma desde el punto de vista del norte la contemporaneidad de este período de la historia maya con el de la cerámica del Polícromo Temprano B de Nicoya, y el situar los jades de Las Huacas en este mismo período.

Las adaptaciones de esta forma procedentes de Guerrero indican que los estilos lapidarios de Mezcala, todavía flotantes cronológicamente entre la época olmeca y los tiempos teotihuacanos, se extendieron hasta principios del Período Clásico. La otra alternativa, que considera que la forma "dios hacha" tenía



FIG. 1. Pendiente "dios hacha" de Tzajalob, Chiapas, México. Museum of the American Indian 20/6594. (Fotografía de Carmelo Guadagno).

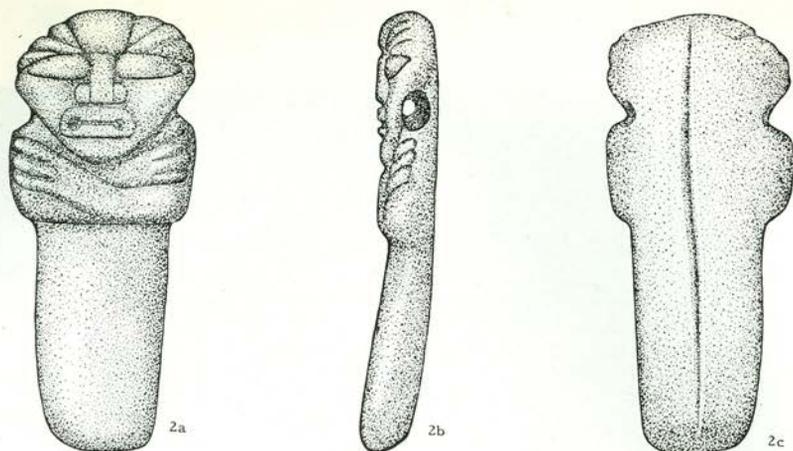


FIG. 2 *a, b, c.* El pendiente de Tzajalob. Altura 5.8 cm.



FIG. 3 *a.* Pendiente "dios hacha" de Las Huacas, Nicoya, Costa Rica: Período Polícromo Temprano B. Altura 6.6, cm.
 FIGS. 3 *b, c, d.* Ejemplares de El Quiché, Guatemala, a la misma escala. *b.* Kixpék, Str. B., Entierro P.: Período Chixoy III. University Museum, Pennsylvania, NA/11601. *c.* Nebaj, T. 1, M.2: Período Esperanza, Instituto de Antropología e Historia de Guatemala. (Según Smith y Kidder Fig. 63 *a*). *d* y *e.* Vecindad de Quetzaltenango, Museum of the American Indian 9/8763, 9/8776.

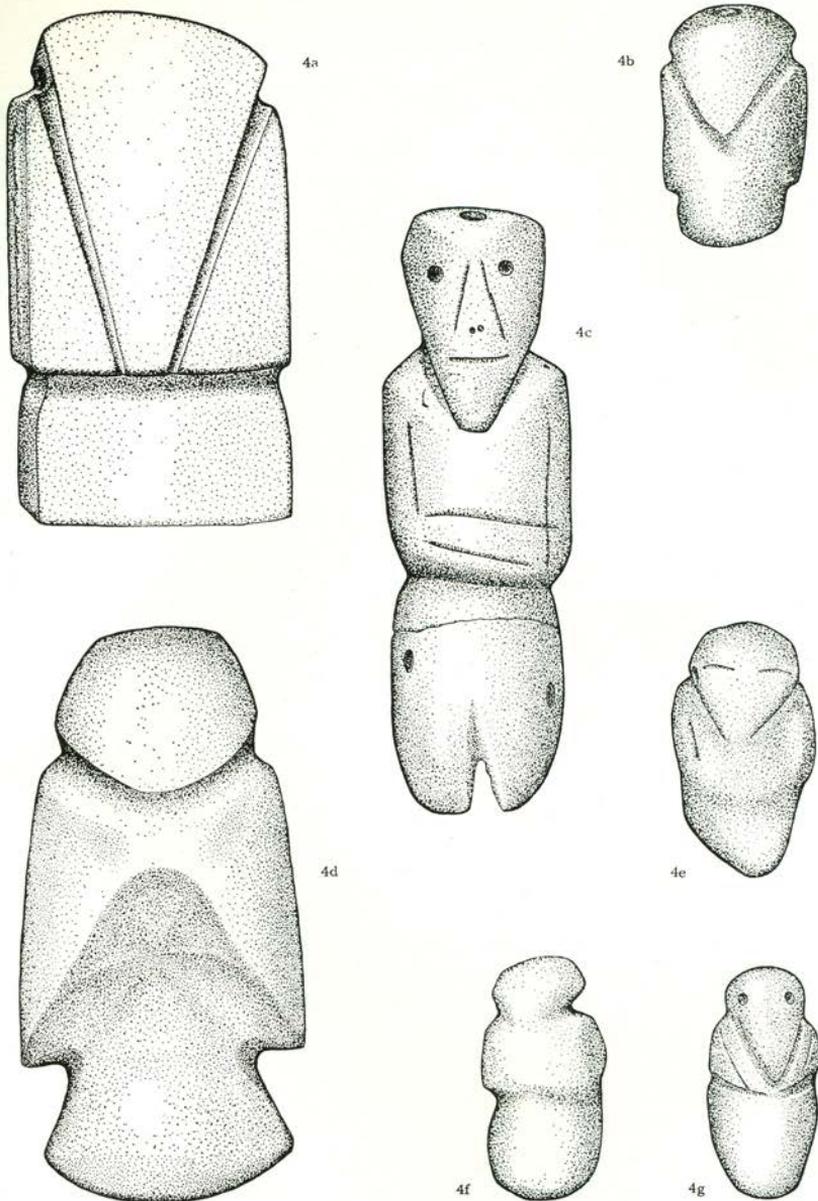


FIG. 4. Pendientes "dios hacha" de procedencia variada. *a.* Desconocida. *b* y *d.* Guerrero. *c.* Tzintzuntzan, Michoacán: Período Postclásico. *e.* Cenote Sagrado de Chichén Itzá, Yucatán. *f.* Pomoná, H.B., T. 1: Clásico Temprano. *g.* Cerro de las Mesas, Veracruz: Horizonte Inferior II. Altura de *a.* 6.7 cm.; los otros a la misma escala. *a.* American Museum of Natural History 30.2/9369. *b.* Colección particular. *c., e., g.* Museo Nacional de Antropología e Historia de México, Tz. T. 1 N° 2, CS 1-2901, 13-182. *d.* Museum of the American Indian 19/6263. *f.* British Museum. (Según Kidder y Ekholm, Fig. 6e y dibujo del campo.)

su origen en tiempos Preclásicos, hasta ahora carece completamente de fundamento arqueológico en ninguna de las regiones donde se conoce esa forma.

La manufactura de casi todos los ejemplares en el área Mezcala o en las Tierras Altas Mayas, cualesquiera que sea el lugar donde fueron encontrados, parece apoyar la sugestión hecha por Coe de que los principales contactos fueron por mar. La aparente ausencia de ejemplares tallados en los estados intermedios de Chiapas y Oaxaca se puede explicar por la imposibilidad de identificar con esta región ningún estilo de jades del Clásico Temprano. De acuerdo con lo que se sabe hasta ahora, los centros lapidarios tuvieron origen allí solamente en tiempos más tardíos. Además de un intercambio por la costa del Pacífico, es probable que los contactos ya señalados entre los mayas y las culturas del sur a lo largo de la costa este pudieron haber penetrado mucho más lejos a través de la red de valles de ríos que ponen en relación el Golfo de Honduras con todo el Petén y los Altos de Chiapas y Guatemala.

La distribución de la forma "dios hacha" da mayor énfasis a la extensión de las relaciones comerciales que existían a través de Mesoamérica en épocas remotas, y además indica su relativa rapidez por encontrarse la misma forma en niveles Clásicos Tempranos en Nicoya, Honduras Británica, Veracruz, y las tierras altas Mayas. Descubrimientos de esta forma también en contextos Postclásicos en el Cenote de Chichén, Tzintzuntzan, Zaculeu, y posiblemente Tzajalob indican la tendencia de los jades de todas clases a largos viajes, y las dificultades al tratar de localizarlos en el tiempo y en el espacio.

REFERENCIAS

- COE, Michael D.: Costa Rica Archaeology and Mesoamerica. *Southwestern Journal of Anthropology*, Vol. 18, Nº 2, Albuquerque, 1962.
- DRUCKER, Phillip: *The Cerro de las Mesas Offering of Jade and Other Materials*. Bureau of American Ethnology, Bulletin 157, Washington, 1955.
- FOSHAG, William F.: *Mineralogical Studies on Guatemala Jade*. Smithsonian Miscellaneous Collections, Vol. 135, Nº 5, Washington, 1957.
- HARTMAN, C. V.: *Archeological Researches on the Pacific Coast of Costa Rica*. Memoirs of the Carnegie Museum, Vol. III, Nº 1, Pittsburgh, 1907.
- JELINEK, Arthur J.: An Index of Radiocarbon Dates Associated with

- Cultural Materials. *Current Anthropology*, Vol. 3, N° 5, Chicago, 1962.
- KIDDER, A. V. y Gordon F. EKHOLM: Some Archaeological Specimens from Pomona, British Honduras. *Carnegie Institution of Washington, Notes on Middle American Archaeology and Ethnology*, N° 102, Cambridge, 1951.
- LOTHROP, Samuel K.: *Zacualpa, A Study of Ancient Quiche Artifacts*. Carnegie Institution of Washington, Publication N° 472, Washington, 1936.
- Jade and String Sawing in Northeastern Costa Rica. *American Antiquity*, Vol. XXI, N° 1, Salt Lake City, 1955.
- PALACIOS, Enrique Juan: *En los Confines de la Selva Lacandona*. México, 1928.
- SMITH, A. Ledyard y A. V. KIDDER: *Excavations at Nebaj, Guatemala*. Carnegie Institution of Washington, Publication N° 594, Washington, 1951.
- STONE, Doris: *The Archaeology of Central and Southern Honduras*. Papers of the Peabody Museum, Harvard University, Vol. XLIX, N° 3, Cambridge, 1957.
- Archaeological Reconnaissance of the Cotzumalhuapa Region, Escuintla, Guatemala. *Carnegie Inst. of Wash.* Pub. 574. Washington, 1948.
- THOMPSON, J. Eric S.: The Role of Caves in Maya Culture. *Amerikanistische Miscellen. Mitteilungen aus dem Museum für Völkerkunde*, Vol. 25, Hamburg, 1959.
- WOODBUBY, Richard B. y Aubrey S. TRIK: *The Ruins of Zaculeu, Guatemala*. Richmond, 1953.